

NOVENA DE MARÍA AUXILIADORA

Tema general

LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

- * **Homilías**
- * **Moniciones**
- * **Preces**

Textos redactados por Bautista Araiz
Comunidad Salesiana de Barakaldo

OBSERVACIÓN LITÚRGICA

Los textos de esta Novena de María Auxiliadora acompañan cada día a la correspondiente misa del tiempo pascual, sin hacer ninguna variación ni en las oraciones del *misal* ni en las *lecturas bíblicas*.

El tema referente a la *Inmaculada Virgen María* se comenta a la luz del evangelio de cada una de las misas.

Día 15 **DE TAL HIJO, TAL MADRE**

Queridos hermanos y hermanas:

Comenzamos hoy la novena de María Auxiliadora. Lo haremos siguiendo los textos del tiempo pascual, pero destacando especialmente un misterio de la Virgen, su Concepción Inmaculada.

Pascua significa vida nueva, la que Jesús nos ha ganado a todos con su Muerte y Resurrección. La Virgen Inmaculada, sin pecado, es la mejor expresión de esa vida nueva que nos ha traído Jesús. María es el fruto más espléndido de la Redención, que Jesús ha ganado para todos.

+++++

Vivimos en la época de los planes. El Gobierno nacional, las Autonomías, las empresas y demás instituciones, todo el mundo hace su plan. También nosotros hacemos nuestros planes de cara al futuro.

Pero los planes mejores, los más beneficiosos para todos son los que hace Dios. Él solo piensa en salvar, en bendecir, en hacernos felices.

El primer plan de Dios fue crear el mundo y crear al hombre y a la mujer para hacerlos sus hijos o hijas. Pero ellos rechazaron libremente ser de la Familia de Dios. Ese fue su gran pecado.

El segundo plan de Dios fue salvar a los hombres y mujeres, enviándoles a su Hijo divino, a Jesús.

En el evangelio de hoy, Jesús nos ha hablado de otros planes de Dios: "Al que me ame, lo amará mi Padre y lo amaré Yo, y vendremos a él y haremos morada en él". Más aún: "Dios Padre os enviará al Espíritu Santo en mi nombre, y Él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho".

En definitiva, el plan de Dios era enviarnos a su Hijo, a Jesús, y a su Espíritu Santo. Esos son los grandes regalos de Dios. Él se regala a Sí mismo.

Ahora nos vamos a fijar con más detalle en el plan de Dios de enviarnos a su Hijo para salvarnos del pecado.

Para que el Hijo de Dios se hiciera hombre, era preciso darle una madre humana.

Sin embargo, aquí hay una sorpresa. El refrán afirma: "De tal palo, tal astilla". Por eso, decimos: "De tal madre, tal hijo". Pero, al hablar de Jesús, hay que darle la vuelta al refrán: "De tal Hijo, tal Madre", porque este Hijo, por ser Dios, existía antes que su Madre. Él se preparó a su propia madre humana, a María.

Para ello, intervino también el Espíritu Santo. Él hizo que la Virgen fuera Santa, Toda Santa, Santísima Virgen, llena de Gracia. Y, por tanto, Inmaculada, Purísima, sin sombra de pecado desde el primer instante de su existencia. Jesús venía a salvarnos del pecado; por eso, su Madre debía estar libre y limpia de toda mancha de pecado. En definitiva, el Hijo de Dios se preparó a su propia Madre. Eso es un caso único en la historia de la humanidad.

María de Nazaret, nació, creció y, al cabo de unos años, comenzó los preparativos de la boda haciendo los desposorios con un joven magnífico, José. Y antes de que vivieran juntos, el Espíritu Santo formó en Ella un cuerpo humano, unido al Hijo de Dios en una sola persona. Eso es el misterio de la Encarnación.

Desde ese momento, el Hijo de Dios se hizo nuestro Hermano Mayor, vivió entre nosotros, puso su tienda en nuestro campamento. Al nacer en Belén, la Virgen recibió a Jesús entre sus brazos purísimos y le dio todo el cariño del mundo.

Los que tienen el mismo padre son hermanos. Jesús es el Hijo divino de Dios Padre. Pero, al mismo tiempo, es hermano nuestro, porque es también hombre. Si es Hermano nuestro, nosotros tenemos también a Dios por Padre. Somos realmente

hijos o hijas de Dios, tal como suena. Esa es nuestra única y maravillosa dignidad. ¡Ese es el fantástico plan de Dios! Todas las dignidades humanas son nada en comparación de la dignidad de ser hijos o hijas de Dios.

Todavía más. El Hijo de Dios y Hermano nuestro, Jesús, cuando estaba agonizando en la Cruz nos regaló a su Madre como Madre nuestra: "He ahí a tu hijo". Así Dios completó su plan en favor nuestro. ¡Maravilloso plan!

En este primer día de la Novena, hemos admirado cómo el Hijo de Dios se preparó a su propia Madre humana, haciéndola Purísima, Inmaculada. De tal Hijo, tal Madre. En los días sucesivos, iremos contemplando otros aspectos del maravilloso misterio de la Inmaculada Concepción de María.

Cuando recibimos la Comunión en la Eucaristía, viene a nosotros Jesús; pero Él nos trae, además, a su Padre y a su Espíritu. Y también a su Madre Inmaculada, a los Santos, a todas las personas que están en el Cielo, a todos nuestros hermanos que están en el mundo. La Comunión es el mejor regalo que Dios nos hace en esta vida.

En la Comunión se manifiesta el maravilloso plan de Dios sobre nosotros.

MISA DEL LUNES DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. El Señor, que tiene un plan de salvación sobre la humanidad, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Hoy comenzamos la novena de María Auxiliadora en este tiempo de Pascua. Volvemos nuestros ojos hacia Dios, que tiene un plan de salvación para salvarnos a todos. Ese plan lo realizó Jesús resucitado, el Salvador del mundo. Y a quien salvó de un modo más pleno fue a María, haciéndola Inmaculada, Purísima, llena de Gracia. Precisamente en esta novena, contemplaremos las maravillas que Dios ha obrado en esta Virgen Inmaculada.

ACTO PENITENCIAL. Contemplando esas maravillas de la Gracia de Dios en María, reconocemos humildemente nuestros pecados.

- Jesús, Tú hiciste Inmaculada a tu Madre. Señor, ten piedad.
- Tú nos das tu Gracia para limpiar nuestros pecados.
- Tú perdonas nuestros pecados, que nos alejan de Dios y de nuestros hermanos. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. San Pablo nos advierte que solo Dios es quien obra maravillas en nosotros y en todos.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II.

PADRE NUESTRO. Dios Padre tiene un plan de salvación: hacernos a nosotros sus hijos o hijas. Démosle gracias, diciendo: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Dios hizo Inmaculada a María para que recibiera a Jesús. Dios nos limpia a nosotros del pecado para que recibamos también a Jesús. Él es el que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta Comunión: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".

PRECES – Día 15

Oremos a Dios Padre,
que tiene un plan de salvación para nosotros
y nos ha enviado a su Hijo como Salvador nuestro.

- Para que sepamos dar gracias a Dios,
que nos ha hecho sus hijos o hijas.
Roguemos al Señor:

- Para que Dios nos dé el don de la paz,
basada en la justicia y la solidaridad.
Roguemos al Señor:

- Para que el Espíritu Santo
dé fuerza, consuelo y esperanza
a los que sufren en su cuerpo o en su espíritu.
Roguemos al Señor:

- Para que esta Novena de María Auxiliadora
aumenten nuestra fe en Cristo nuestro Salvador
y nuestra devoción a la Virgen.
Roguemos al Señor:

Padre celestial,
gracias por habernos dado
la alegría de Cristo resucitado.
Ayúdanos a contagiar a todos
esa alegría cristiana.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 16 **INMACULADA, MADRE Y ASUNTA**

El villancico austriaco *Noche de paz* habla de paz y da paz.

La letra es muy significativa: "Noche de Dios, noche de paz". Lo fundamental es que es noche de Dios; y, por eso, es noche de paz. La paz verdadera viene de Dios.

En el evangelio de hoy hemos escuchado las palabras de Jesús: "La paz os dejo, mi paz os doy. Pero no os la doy Yo como la da el mundo".

La guerra ha acompañado a la humanidad durante toda la historia. Hay algo en el corazón humano que lleva a la guerra, a la violencia. Ese algo es el pecado que nos enemista con Dios y con los hermanos. Si no hubiera pecado, no habría guerra, sino que todo sería paz.

En la historia ha habido una persona sin pecado, Inmaculada y Purísima desde el mismo momento de su Concepción. Esa persona es María. Dios la hizo Inmaculada, para que fuera la Madre de Jesús. Por ser Inmaculada y Purísima, por no haber tenido nunca pecado, Dios la ha hecho Reina de la Paz. Ella sí que merece el premio Nóbel de la Paz.

Fijémonos ahora en la Virgen. Su vida fue como una línea, que tuvo un principio, un centro y un final.

La línea comenzó en el primer instante de su vida, cuando Dios la hizo Inmaculada, Purísima, vencedora absoluta del pecado y del mal.

¿Y para qué Dios la hizo Inmaculada? Para que fuera Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. La Maternidad de María es el centro de esa línea que es la vida de la Virgen. Es lo fundamental. Esa es la vocación de la Virgen: ser Madre de Jesús.

La Virgen dio a luz a Jesús, y Él vivió, predicó, murió y resucitó. Todo eso lo hizo con el cuerpo que había recibido de su Madre.

Fijémonos en la Resurrección. Jesús resucitó con su cuerpo humano, el que había recibido de su Madre. Así, en cierto modo, la Virgen resucitó en el cuerpo de Jesús, porque el cuerpo de un hijo es, de alguna forma, prolongación del cuerpo de su madre.

Y después llegó el final de la línea, el final de la vida de María. Cuando Ella murió, Dios no permitió que se corrompiera aquel cuerpo inmaculado, purísimo, que había dado la carne al Hijo de Dios. Por eso, lo resucitó y lo llevó gloriosamente al Cielo en el día de la Asunción.

Así tenemos completa la línea de la vida de la Virgen: comenzó siendo Inmaculada, para ser Madre de Jesús; y terminó siendo Virgen asunta al Cielo en cuerpo y alma. Dios realizó en Ella todas esas maravillas.

Pero todavía hay más. Dios quiere hacer en nosotros maravillas semejantes a las que obró en María.

A todos nos quiere hacer inmaculados, purísimos. Eso no sucederá en este mundo, sino en el otro, en el Cielo. El motivo es que en la Casa de Dios Padre, no puede entrar nada sucio o manchado por el pecado. Lo que llamamos el Purgatorio tiene un profundo sentido. En la presencia de Dios, todo tiene que ser inmaculado, purísimo. Por tanto, el que muere con alguna imperfección, con alguna suciedad en su alma, tiene que ser purificado antes de entrar definitivamente a la presencia de Dios. Pero lo que realmente purifica en el Purgatorio es el Amor de Dios, que limpia el alma, como se refina el oro o la plata en el crisol hasta que se consigue un metal puro.

Las almas en el Purgatorio son felicísimas, porque saben que esa purificación las prepara al encuentro definitivo con Dios. Cualquiera de nosotros se somete con gusto a una operación, cuando sabe que va a mejorar su salud.

San Juan Bosco daba este consejo: "Caminad por la vida con los pies en el suelo, pero con el corazón en el Cielo". Él fue un hombre muy práctico y realizó

grandes obras. Sin embargo, su corazón estaba siempre en el Cielo, en la presencia de Dios. Todo lo hacía para la gloria de Dios y el bien de los jóvenes, y de tantas otras personas.

F. Mauriac tiene una afirmación también preciosa: "Hago las cosas de aquí abajo por razones de allá arriba". Muchos hacen las cosas de aquí abajo, mirando solo al suelo, sin mirar nunca hacia arriba, al Cielo, a Dios. Pobres de ellos. Cuando llega el fracaso, la enfermedad, la muerte, siguen mirando hacia el suelo, y comprueban que su vida no tiene sentido, porque todo lo humano se acaba.

La conclusión es clara. Dios nos quiere llevar al Cielo para hacernos allí inmaculados, perfectos, felicísimos, como ya ha hecho a María.

El egoísmo, la violencia, las guerras son fruto del pecado. Una persona limpia, Inmaculada, como María, no puede ser egoísta ni violenta ni provocar ninguna guerra.

Jesús nos prometió: "La paz os dejo, mi paz os doy". Y nos ha dado a María como Reina de la Paz.

Si queremos ser personas pacíficas, generosas, hemos de vencer el de pecado, como la Virgen Inmaculada.

En la Comunión de hoy, pidamos a Jesús que nos dé su perdón, que nos limpie del pecado, que nos dé su gracia para vivir en paz, como vivió la Virgen Inmaculada, la Reina de la Paz.

MISA DEL MARTES DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Cristo, el Príncipe de la Paz, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Jesús les dijo a sus Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy". Si en el mundo hay guerras, terrorismo y tantos otros problemas es por causa del pecado. Jesús, vencedor del pecado, es el que nos traído su Paz. María, la Virgen Inmaculada que ha vencido al pecado, es también la Reina de la Paz.

ACTO PENITENCIAL. Antes de celebrar la Eucaristía, pidamos perdón de nuestros pecados, que son causa de tantos problemas en nuestra vida.

- Tú has vencido al pecado y nos has dado la Gracia de Dios. Señor, ten piedad.
- Tú perdonas nuestros pecados con tu Muerte y Resurrección. Cristo, ten piedad.
- Tú nos has dado a María como Refugio de los pecadores. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Esta lectura nos presenta al apóstol Pablo, que sufre la persecución de los judíos, que intentan matarlo. Pablo, a pesar de ello, sigue su camino predicando valientemente el Evangelio de Jesús.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA II.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III.

PADRE NUESTRO. Unidos a la inmensa familia de los hijos e hijas de Dios, oremos al Padre común: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. En la Comunión, Jesús nos dirá a cada uno de nosotros: "La paz te dejo, mi paz te doy. Lleva mi paz a todos los que están a tu lado". Dichosos los que recibimos a Jesús, el Príncipe de la Paz.

PRECES – Día 16

En la alegría de esta novena de María Auxiliadora, invoquemos a Dios Padre, que nos ha regalado a la Madre de Jesús como Inmaculada y Reina de la Paz:

- Por todos los cristianos,
para que vencamos el pecado,
que es causa y origen de tantos problemas.
Roguemos al Señor:

- Por todos los ciudadanos,
para que nos sintamos
corresponsables
del bien común
y seamos constructores de paz.
Roguemos al Señor:

- Por los que viven sin esperanza,
para que la resurrección de Jesús
dé un nuevo sentido a su vida.
Roguemos al Señor:

- Por todos nosotros,
para que la devoción a María Auxiliadora,
nos ayude a caminar con esperanza
hacia la Casa del Padre.
Roguemos al Señor:

Padre celestial, que has hecho a María,
Nuestra Auxiliadora,
ayúdanos a experimentar el poder de su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 17 **EL TRIÁNGULO: CRISTO, MARÍA Y LA IGLESIA**

Uno de los avances más importantes de la sociedad ha sido el de la higiene, el de la limpieza. Las duchas en las casas hoy día son algo imprescindible, pero hace unos cuantos años eran muy pocos quienes las tenían. La ropa se lavaba en un lavadero público o en el río. Las madres envolvían la merienda a sus hijos con papel de periódico.

Hoy día hemos ganado realmente en higiene en todos los aspectos. Pero hay una limpieza más importante y profunda, la del alma, la del corazón, la de los pensamientos. Para eso no valen los detergentes. Solo Dios es capaz de lavar el alma, el corazón, los pensamientos.

En el evangelio de hoy hemos escuchado estas palabras de Jesús: "Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado". La palabra de Jesús es capaz de limpiar, cuando perdona los pecados.

Pero hay una persona a quien Dios limpió totalmente, para que el pecado no la manchara nunca. Es la Virgen Inmaculada, Purísima desde su misma Concepción. Jesús dijo a sus apóstoles: "Vosotros estáis limpios". Pero dijo, sobre todo, a su Madre: "Tú estás limpia, Inmaculada, Purísima".

Para comprender esto mejor, pongamos una comparación.

Un triángulo tiene tres lados. Esto se puede aplicar a muchas realidades de la vida. Una familia es también como un triángulo: el padre, la madre y el hijo. Si eliminamos a uno de los tres, la familia queda incompleta.

Busquemos otro triángulo más importante: *Cristo, María* y la *Iglesia*. Cristo es el centro de todo, sin Él nada tendría sentido. María fue necesaria para que el Hijo de Dios se hiciera hombre, Hermano nuestro. La Iglesia, todos nosotros, somos hijos o hijas de Dios, porque el Hijo de Dios se ha hecho nuestro hermano. Jesús nos regaló a su Madre como Madre nuestra, Madre de la Iglesia.

En definitiva, Cristo, María y la Iglesia forman un triángulo perfecto y maravilloso. Los tres son necesarios en el plan de Dios.

Como es lógico, son muy distintos entre sí, pero tienen algunas semejanzas. Por ejemplo, Cristo y la Virgen han tenido una Concepción Inmaculada. La Iglesia tendrá en el Cielo una Concepción Inmaculada.

Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de María. Él es la misma Santidad.

María tuvo una Concepción Inmaculada para que fuera Madre de Jesús.

La Iglesia, nosotros, somos concebidos por nuestros padres con la mancha misteriosa del pecado original. Después, en el Bautismo, recibimos un segundo nacimiento, que nos hace hijos o hijas de Dios. Sin embargo, nos queda la atracción al mal, al pecado. Dios nos da la libertad para que escojamos el bien y rechacemos el mal. Dios quiere hijos libres. Esa es nuestra lucha y nuestra responsabilidad.

Al ver que estamos inclinados al mal, al constatar cada día que el pecado nos mancha a nosotros y a toda la sociedad, nos puede entrar un cierto pesimismo. Sentimos la nostalgia de llegar a ser inmaculados, perfectos.

Contemplando a la Virgen Inmaculada, Purísima, admiramos las maravillas que Dios ha obrado en Ella y nos da una secreta envidia. ¡Quién fuera como la Virgen Inmaculada!

Pero aquí viene la gran sorpresa. Las maravillas que Dios ha obrado en la Virgen Inmaculada las realizará también en nosotros.

Cuando vayamos al Cielo, Dios nos limpiará de todas nuestras manchas, defectos, imperfecciones. En la Casa del Padre todo tiene que ser limpio, inmaculado, perfecto.

El sentido del Purgatorio es precisamente la purificación. Cuando morimos, llegamos a la Casa del Padre con los pies manchados del polvo del camino, con nuestra ropa empapada de sudor, con nuestro corazón herido. Por tanto, necesitamos una limpieza de arriba abajo, por dentro y por fuera.

Eso es el Purgatorio: una limpieza, pero originalísima, sorprendente. Dios nos limpiará con su amor y con su misericordia. Las almas que están en el Purgatorio son felices, felicísimas, porque saben que están salvadas. Desean ardientemente ser purificadas para entrar con toda alegría en la Casa del Padre.

En el momento de entrar en el Cielo es como si fueran concebidas a una vida nueva, la de Dios, con una concepción inmaculada. Es como si nacieran para ser plenamente hijos o hijas de Dios.

En definitiva, lo que ahora es la Virgen Inmaculada un día lo seremos también nosotros, por la misericordia y el amor que Dios nos tiene.

Desde ahora en adelante, siempre que celebremos la fiesta de la Inmaculada, digámosle a la Virgen: "El Señor ha obrado en ti maravillas, haciéndote Inmaculada. El mismo Señor obrará también en mí y en los demás esas maravillas, haciéndonos hijos o hijas inmaculados, perfectos".

Jesús les dijo a sus apóstoles: "Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado". Cuando llegemos al Cielo, Jesús también nos dirá a nosotros: "Vosotros estáis limpios. Venid a vivir en la Casa del Padre, donde todo es limpieza, amor, plenitud".

En la Comunión de hoy, pidamos a Jesús que nos dé esa limpieza que solo Él nos puede regalar.

MISA DEL MIÉRCOLES DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. El Hijo de Dios, que hizo Inmaculada a su Madre, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Nosotros comenzamos siempre la Eucaristía pidiendo perdón a Dios y a los hermanos. Pero, cuando Dios nos lleve al Cielo, allí no tendremos que pedir perdón, porque Él nos hará inmaculados y limpios, como ya lo es la Virgen Inmaculada.

ACTO PENITENCIAL. Esperando ese día feliz de nuestra llegada al Cielo, pidamos ahora con toda confianza perdón de nuestros pecados.

- Tú eres el vencedor del pecado y de la muerte. Señor, ten piedad.
- Tú has hecho que María fuera Inmaculada, vencedora del pecado. Cristo, ten piedad.
- Tú nos das el perdón de nuestros pecados. Cristo, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. En los primeros años de la Iglesia, se creó un grave problema, porque algunos judíos querían que los cristianos cumplieran la Ley de Moisés, y no la Ley de Jesús. Para resolver ese problema, se reunieron los Apóstoles en Jerusalén. Ese fue el primer Concilio de la Iglesia. Hoy, en los Concilios, se reúnen el Papa y los Obispos, porque son los sucesores de los Apóstoles.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA III.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/a.

PADRE NUESTRO. Dios Padre escogió a María como Madre de su Hijo divino. Por eso la hizo Inmaculada y llena de gracia. Demos gracias al Padre por las maravillas que ha obrado en María: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús dijo a sus Apóstoles: "Vosotros estáis limpios". Jesús hoy día perdona nuestros pecados y después nos dice: "Vosotros estáis limpios". Démosle gracias por su misericordia. Dichosos los que recibimos a Jesús.

PRECES – Día 17

Elevemos nuestra oración al Señor,
por intercesión de la Virgen Inmaculada,
que es nuestra Auxiliadora:

- Por todos los miembros de la Iglesia,
para que sepamos reconocer
nuestros pecados y defectos,
y pedir la misericordia de Dios.
Roguemos al Señor:
- Para que inspire a los gobernantes
el deseo de trabajar por la paz y el bien común.
Roguemos al Señor:
- Para que cuantos lloran en este valle de lágrimas
sientan la protección materna de la Virgen,
consuelo de los que lloran.
Roguemos al Señor:
- Para que el Espíritu Santo
sea nuestra luz y nuestra fuerza
para vivir la fe cristiana.
Roguemos al Señor:

Escucha, Dios de bondad, las oraciones de tu pueblo,
pues las ponemos bajo la protección de María Inmaculada,
Madre y Auxiliadora de la Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 18 **LA INMACULADA, DON BOSCO Y DOMINGO SAVIO**

La vida de la humanidad ha cambiado muchísimo a lo largo de la historia. Pero dos de las cosas que se han mantenido siempre han sido la alegría y la fiesta. De un modo o de otro, la humanidad ha buscado la manera de alegrarse y de celebrar fiesta.

Por eso, en el evangelio de hoy Jesús nos ha dado una grata sorpresa: "Como el Padre me ha amado a Mí, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud".

"Mi alegría". Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, tiene su alegría, que es divina.

"Vuestra alegría". La que tenemos nosotros, que es participación de la suya. Jesús quiere que nuestra alegría llegue a plenitud, al colmo. Pero esto solo será posible cuando vivamos con Él en el Cielo.

Sin embargo, en esta tierra ya podemos comenzar a vivir esa alegría que Jesús nos ofrece.

Hoy, vamos a recordar a tres personas que vivieron esa alegría de Jesús: la primera, la Virgen Inmaculada, la Virgen de la Alegría. La segunda, San Juan Bosco, el santo de la alegría. La tercera, Santo Domingo Savio, el que hacía consistir la santidad en estar siempre alegre.

**** En primer lugar hablemos de la Inmaculada y de don Bosco***

Las personas tienen su fecha de nacimiento, y también las instituciones. La Familia Salesiana nació en una fiesta de la Inmaculada.

El 8 de diciembre de 1841, la Virgen Inmaculada le envió a Don Bosco al primer muchacho, Bartolomé Garelli, con el que comenzó su obra de promoción educativa y cristiana entre los jóvenes.

Aquel día había nevado en Turín y Bartolomé, un pobre huérfano analfabeto, buscó calor en la sacristía de la iglesia donde Don Bosco iba a celebrar la Misa.

Don Bosco le saludó con cariño y le invitó a charlar con él después de la Misa. Se interesó por él y le dio la primera catequesis. Pero, antes, rezaron juntos una avemaría a la Virgen Inmaculada. Esa avemaría, rezada con fe, señaló el feliz nacimiento de la Familia Salesiana. Don Bosco llenó de alegría a aquel pobre huérfano.

**** Y ahora hablemos de la Inmaculada, de don Bosco y de Domingo Savio.***

Dios le inspiró a don Bosco que fundara la Congregación Salesiana. Por tanto, puso a su lado las personas que mejor le podían ayudar.

Y aquí llega la sorpresa. Una persona fundamental fue precisamente un chico, Domingo Savio, que murió a punto de cumplir los 15 años.

Fue un muchacho extraordinario, que ha sido reconocido como santo por la Iglesia, Santo Domingo Savio, junto a San Juan Bosco.

No es posible ahora contar su historia. Destaquemos solo un aspecto importantísimo. Domingo Savio, un año antes de morir, fundó con otros compañeros la Compañía de la Inmaculada. Su finalidad era hacer una experiencia, unidos y en amistad, para ayudarse a vivir cristianamente y ayudar a los demás compañeros. Pero esa Compañía, que parecía cosa de chicos, fue la cuna de la Congregación Salesiana.

Domingo Savio escogió a los chicos y jóvenes más cercanos a don Bosco. Les invitó a dedicarse enteramente al servicio de la Virgen Inmaculada, con una entrega total a Jesús. Así se preparaban a una fuerte acción apostólica.

La Compañía de la Inmaculada fue una escuela práctica de santidad juvenil. Y también escuela práctica de un apostolado adaptado al ambiente. Aquellos chicos y jóvenes de la Compañía fueron los mejores colaboradores de don Bosco.

Él vio la Compañía de la Inmaculada como un providencial regalo de Dios, porque era una escuela práctica de salesianidad y hasta de vida religiosa salesiana, una especie de noviciado, animado por Domingo Savio.

Aquellos muchachos se ejercitaban en la práctica de su reglamento, como si fuera una regla de vida. Eso les ayudaba a ser apóstoles.

El Reglamento de la Compañía de la Inmaculada incluía, a su modo, el germen de las futuras Constituciones Salesianas, que entonces estaba redactando don Bosco.

Datos concretos. Los primeros salesianos que hicieron sus votos fueron dieciocho: dos sacerdotes: don Bosco y don Alasonatti, y dieciséis jóvenes. Nueve de ellos eran miembros de la Compañía de la Inmaculada. Más tarde se hicieron salesianos otros dos. Por tanto, once de dieciséis.

Entre los primeros salesianos faltaba solo Domingo Savio, porque ya había muerto. Él, sin votos y sin las formalidades canónicas, había sido ya salesiano, el primer salesiano, con don Bosco.

En la raíz de la Congregación Salesiana no solo está don Bosco, sino también Domingo Savio, como su más decidido colaborador. Este hecho es quizás único en la historia de las fundaciones religiosas de toda la Iglesia: una Congregación nacida de los jóvenes.

La Congregación Salesiana tuvo como caldo de cultivo la Compañía de la Inmaculada, y se formó en su seno materno. En su raíz están Don Bosco, un sacerdote santo y Domingo Savio, un muchacho santo.

Jesús, en esta Eucaristía, nos dice hoy a nosotros: "Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud". Esa alegría cristiana que vivieron María Inmaculada, la Virgen de la Alegría, San Juan Bosco, el santo de la alegría y Domingo Savio, que hacía consistir la santidad en estar siempre alegre.

MISA DEL JUEVES DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Jesús, que nos alegra con su Pascua, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. A todos nos gustan la alegría y la fiesta. Pero hemos de buscar la verdadera alegría y la verdadera fiesta. En el evangelio de hoy, Jesús nos dirá: "Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud". Jesús resucitado tiene su alegría, propia de Hijo de Dios y Hermano nuestro. Y nos quiere dar esa alegría en plenitud.

ACTO PENITENCIAL. Lo único que impide esa alegría es el pecado. Pidamos perdón al Señor, para que nos dé su perdón y su alegría.

- Jesús resucitado, Tú eres la fuente de la alegría. Señor, ten piedad.
- Jesús resucitado, Tú has hecho a tu Madre Virgen de la Alegría. Cristo, ten piedad.
- Jesús resucitado, Tú nos llenas a nosotros de tu alegría. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Los Apóstoles se reunieron en Jerusalén para celebrar el primer Concilio de la Iglesia. Tenían que resolver este grave problema: los judíos convertidos

a la fe cristiana querían continuar con la Ley de Moisés. Los Apóstoles decidieron que era necesario aceptar plenamente la nueva Ley de Cristo, que superaba y mejoraba la Ley de Moisés.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA IV.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/b.

PADRE NUESTRO. Jesús resucitado nos ha traído la gran alegría: ser hijos o hijas de Dios y sentirnos amados por Él. Digamos agradecidos: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús resucitado nos llena de alegría con su presencia. La Comunión es la fuente de nuestra alegría cristiana.

PRECES – 18

Con toda confianza,
invoquemos a Dios Padre,
que nos ha regalado a la Madre de Jesús
como Virgen de la Alegría:

- Para que el Espíritu Santo
nos conceda el don de la alegría cristiana
Roguemos al Señor:
- Para que los gobernantes se dediquen generosamente
a trabajar por el bien de los ciudadanos.
Roguemos al Señor:
- Para que los niños y jóvenes abandonados, sin familia,
encuentren quien los acoga y atienda.
Roguemos al Señor.
- Para que la Virgen de la Alegría
nos contagie con su alegría,
de tal forma que seamos capaces de llevarla a todos.
Roguemos al Señor:

Padre celestial, danos la gracia de tu Espíritu Santo,
y concédenos el don de la alegría cristiana.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 19 **LOS NUEVE MESES DE MARÍA Y DE JESÚS**

El testamento de una persona es digno de todo respeto. Hay que cumplirlo. Pero la mayoría de los testamentos se refieren solo a cosas materiales: la casa, las tierras, el dinero.

¿Cuál ha sido el testamento más hermoso de la historia? Lo hemos escuchado en el evangelio de hoy. Jesús, en la Última Cena del Jueves Santo, el día antes de morir, dejó este testamento a sus apóstoles: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado". Por tanto, no hemos de amar solo un poco, sino como Jesús nos ha amado, hasta dar la vida por aquellas personas a las que amamos.

Uno de los amores más grandes es el que los padres tienen a sus hijos, porque realmente dan la vida por ellos, día a día, con su trabajo, con su cuidado, con su cariño.

Jesús afirma: "Quien acoge a un niño como este me acoge a Mí". Son los padres quienes acogen a los niños en su corazón, en su casa, en todo. Más aún, las madres los acogen en su mismo seno.

Hablaremos hoy en esta novena de los padres y de los hijos, pero de un modo muy especial.

Las matemáticas nos acompañan a lo largo de la vida. Casi todas las realidades que vivimos las podemos medir matemáticamente.

Una de ellas es el cálculo de los días que necesita el feto para desarrollarse en el seno de su madre. La experiencia nos dice que hacen falta nueve meses para que un feto pueda nacer.

Apliquemos las matemáticas a la vida de los dos personajes más grandes de la historia: Jesús y su Madre.

Jesús. El día 25 de marzo, celebramos la solemnidad de la Encarnación de Jesús, o sea, el momento en que el Hijo de Dios se hizo carne, hermano nuestro en el seno de María, su Madre.

Nueve meses más tarde, nos alegramos en la fiesta del Nacimiento de Jesús, la Navidad, el 25 de diciembre.

María. El día 8 de diciembre celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, o sea, el momento en que sus padres la concibieron.

Nueve meses más tarde, nos alegramos en la fiesta de la Natividad, del Nacimiento de María, el 8 de septiembre.

La vida comienza en el momento de la concepción de un nuevo ser y se va desarrollando en el seno de una madre, día a día, hasta que nace a los nueve meses. Por eso, la Iglesia celebra gozosamente la concepción y el nacimiento de Jesús y de María.

Algunos llaman al aborto *interrupción del embarazo*. Lo que pasa es que esa interrupción consiste en matar la vida que se está engendrando. Con el aborto se asesina a un ser totalmente inocente e indefenso. El año 2004, hubo en España más de 84.000 abortos oficialmente reconocidos, sin contar los clandestinos. O sea, 230 abortos cada día, casi 10 cada hora.

Nos lamentamos de los mil muertos que han provocado los terroristas de ETA en treinta años y no nos asustamos de los 84.000 abortos que se producen en un año, cometidos por padres y médicos, los que más obligación tienen de defender la vida.

La concepción de Jesús fue excepcional. El Hijo de Dios se encarnó, se hizo carne en el seno de María por obra del Espíritu Santo; por tanto, sin la intervención de San José, el esposo de María.

La concepción de María fue singular. Sus padres, San Joaquín y Santa Ana, se unieron para concebir un nuevo ser, y se produjo el milagro, siempre admirable, de una nueva vida, la de una niña, María.

Pero los padres de María no sabían que aquella concepción de su hija era un milagro aún mayor que la misma vida. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo intervinieron de modo directísimo para que aquella Concepción fuera Inmaculada. De ese modo, María quedó perfumada de la Divinidad, como un frasco queda impregnado del perfume que contiene.

Aquella niña, que venía al mundo, sería la Madre del Mesías, esperado durante largos siglos por el Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

María, desde el primer instante de su Concepción fue Inmaculada, Purísima, sin mancha de pecado. Eso es lo que celebramos en la solemnidad del 8 de diciembre: la Inmaculada Concepción de María.

Pro-crear significa crear con Dios, cumpliendo su mandato: "Creced y multiplicaos". O sea, Dios crea un ser humano a través de los padres, que son verdaderos colaboradores de Dios en el acto creativo. Al nuevo ser que procrean unos padres, Dios lo hace su hijo o hija. Esa es su mayor dignidad.

San Joaquín y Santa Ana se unieron para dar vida a un nuevo ser, María. Y Dios bendijo tan maravillosamente aquella unión que fue una Concepción Inmaculada. Dios llenó a María de todas las gracias divinas para que Ella, con la intervención del Espíritu Santo, diera el ser humano a Jesús, el Hijo de Dios.

La fiesta de la Inmaculada Concepción es, de algún modo, la fiesta de los padres, que conciben a un hijo, colaborando con Dios, pro-creando, creando con Dios. Esa es la mayor dignidad de los padres.

En la Eucaristía, Jesús nos dice: "Tomad y comed mi Cuerpo". Dar la vida es el acto de amor más grande. Por eso, Jesús nos puede ordenar: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado".

MISA DEL VIERNES DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Jesús, que nos ha amado hasta dar la vida, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Hay un refrán que dice: "Obras son amores, y no buenas razones". O sea, el amor se demuestra con las obras, no con bonitas palabras. Jesús nos ha amado hasta dar la vida por nosotros. Por eso, nos ha dejado un mandamiento nuevo: "Amaos unos a otros como Yo os he amado". Si Él nos ha amado, también nosotros hemos de amar.

ACTO PENITENCIAL. Antes de celebrar los santos misterios, pidamos perdón porque no amamos a nuestros hermanos, como Jesús nos ha amado a nosotros.

- Tú eres para nosotros la fuente del amor. Señor, ten piedad.
- Tú nos has amado hasta dar tu vida por nosotros pecadores. Cristo, ten piedad.
- Tú, nos has amado para que nos amemos los unos a los otros como Tú nos has amado.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. En días anteriores, hemos recordado cómo los Apóstoles celebraron el Concilio de Jerusalén. Al final, publicaron una carta para enviarla a las diversas comunidades cristianas. Ahora, cuando el Papa y los Obispos celebran un Concilio, preparan siempre un documento para orientar a todos los cristianos.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA V.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/c.

PADRE NUESTRO. Dios Padre es el origen de la vida. En su Casa del Cielo nos dará la vida plena y feliz. Digámosle, llenos de gratitud: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús nos amó hasta dar su vida por nosotros en la Cruz. Por eso, ahora nos puede decir: "Amamos los unos a los otros como Yo os he amado".

PRECES – 19

Jesús nos ha amado hasta dar la vida por nosotros.
Él nos anima a amar a todos.
Por eso, en este momento,
rezamos al Señor por toda la humanidad:

- Por todos los cristianos,
para que sepamos amar a todos,
como Jesús nos ha amado.
Roguemos al Señor:
- Para que el Espíritu Santo suscite
vocaciones de sacerdotes, de religiosos y religiosas,
y de laicos comprometidos,
que sea signo del amor de Dios.
Roguemos al Señor:
- Para que el Espíritu Santo infunda en las naciones
sentimientos de cooperación y fraternidad universal.
Roguemos al Señor.
- Para que la Madre de Jesús,
Madre del Amor hermoso
nos enseñe a amar a todos
como Ella nos ama.
Roguemos al Señor:

Dios y Padre bueno, te damos gracias
porque escuchas nuestras súplicas
por medio de Jesús, tu Hijo y Hermano nuestro,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Día 20 **INMACULADA Y AUXILIADORA**

Muchos políticos, en campaña electoral, son capaces de prometer cualquier cosa para ganar votos. Todo lo pintan de color de rosa. Así engañan al pueblo.

Pero Jesús a sus Apóstoles y a nosotros mismos nos dijo la verdad, no nos engañó: "Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Y todo eso lo harán con vosotros por causa de mi Nombre, porque no conocen a Dios Padre, que me envió".

La razón es muy clara. El pecado se opone a Dios y a todos los que aman a Dios. A Jesús lo persiguieron porque amaba a Dios. Y a nosotros nos perseguirán, de algún modo, si amamos a Dios.

Jesús nos ha prometido la gloria, pero no aquí en la tierra sino en el Cielo, donde todo será alegría y felicidad.

Hay políticos que prometen mucho, pero después se olvidan de la gente.

Sin embargo, Jesús nos ha prometido: "Yo estoy con vosotros. No tengáis miedo. Yo he vencido al pecado y al mundo".

Para que no tengamos miedo, nos ha dejado además a su Madre como Auxiliadora nuestra. Ella es Auxiliadora de los Cristianos precisamente para ayudarnos siempre, pero, en especial, en los momentos difíciles, de peligro, de persecución.

Volvamos los ojos hacia la Auxiliadora, que es también la Inmaculada. Comencemos con una comparación

Para lavar la ropa, hace falta agua limpia. Si el agua está sucia, la ropa quedará todavía peor. Esto lo saben muy bien las amas de casa y todas las personas que se dedican a tareas de limpieza.

Hay otra suciedad más profunda, la del alma, la del corazón, que es producida por el pecado, por el mal. Algunos padres tienen a sus hijos hechos una preciosidad, limpios y perfumados, vestidos a la última moda. Pero no se preocupan de que su alma, su mente, su corazón estén limpios y sanos. También esa suciedad interior hay que limpiarla.

El pecado, el mal lo cometemos nosotros; por tanto, no lo podemos lavar nosotros mismos. Si nosotros cometemos el pecado, no nos podemos perdonar a nosotros mismos.

El que tiene las manos manchadas de grasa no puede lavarse a sí mismo, si no tiene un detergente que disuelva esa suciedad. Además, manchará todo aquello que toque con sus manos.

¿Quién nos limpiará? Nos limpiará el que es absolutamente limpio, el Hijo de Dios hecho Hermano nuestro, Jesús. Él tiene en sí mismo esa fuerza purificadora que es capaz de penetrar en lo más hondo de nuestro ser para renovarnos totalmente. Él es la luz que ilumina lo que está en tinieblas. Él es el que perdona nuestros pecados y nos hace hijos o hijas de Dios.

Además ha puesto a nuestro lado a María, su Madre, que es Inmaculada y Auxiliadora. Por ser Inmaculada, venció al pecado. Por ser Auxiliadora, nos ayuda a nosotros a vencer el pecado.

En la Familia Salesiana, invocamos a la Virgen como Inmaculada y Auxiliadora. Don Bosco comenzó honrando a María como Inmaculada y terminó invocándola como Auxiliadora. Estos dos títulos de la Virgen, Inmaculada y Auxiliadora, nos traen un mensaje muy especial.

Pongamos una comparación. Si yo quiero salvar a una persona que se está ahogando en el río, tengo que saber nadar bien o tengo que estar bien sujeto a una rama en la orilla. En caso contrario, no le podré ayudar o me hundiré juntamente con ella.

Dios hizo a la Virgen Inmaculada, vencedora del pecado. Y precisamente porque es Inmaculada, es Auxiliadora nuestra para vencer al pecado y al mal. Ella, que está perfectamente apoyada en Dios, nos da su mano poderosa para sacarnos del agua y salvar nuestra vida.

Los padres, educadores, sacerdotes y todas las personas que se preocupan de los jóvenes tienen en la Virgen un ejemplo formidable para su vida. Si ellos son limpios, podrán ayudar a los jóvenes a ser limpios. Pero si los padres o educadores o sacerdotes no son limpios en sus pensamientos, en sus palabras, en sus actuaciones, no pueden ser ejemplo para los jóvenes. Además estos se dan cuenta enseguida de todo. No se puede disimular ante ellos.

La Virgen, por ser Inmaculada, vencedora del pecado, puede ser Auxiliadora nuestra para vencer al pecado.

Los padres, educadores, sacerdotes, si son puros, limpios, podrán ser auxiliares de sus jóvenes para ayudarles a ser puros y limpios. En caso contrario, no serán auxiliares de los jóvenes, sino les darán un mal ejemplo, que los inclinará aún más al pecado y al mal.

Para lavar la ropa, hace falta agua limpia.

La Virgen Inmaculada es agua limpia, por eso nos lava con la fuerza de su Auxilio.

Hoy nos ha dicho Jesús en el evangelio: "Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Y todo eso lo harán con vosotros por causa de mi Nombre, porque no conocen a Dios Padre, que me envió".

Pero también nos dice Jesús hoy: "No temáis, Yo he vencido al pecado, al mundo. Y además os he dado a mi Madre Inmaculada para que sea Auxiliadora vuestra. Ella os ayudará a vencer al pecado y al mal".

MISA DEL SÁBADO DE LA 5ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Jesús, que nos ha dado a su Madre como Auxiliadora, esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Jesús nos ha anunciado: "Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Y todo eso lo harán con vosotros por causa de mi Nombre". Pero nos ha prometido: "No temáis, Yo he vencido al pecado, al mundo. Y además os doy a mi Madre Inmaculada para que sea Auxiliadora vuestra. Ella os ayudará a vencer al pecado y al mal".

ACTO PENITENCIAL. Pidamos perdón al Señor, porque de ese modo podremos vencer al pecado y al mal.

- Tú perdonas nuestros pecados. Señor, ten piedad.
- Tú nos das la fuerza para vencer al pecado y al mal. Cristo, ten piedad.
- Tú has puesto a nuestro lado a María, que nos auxilia para vivir como hijos o hijas de Dios. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

LECTURA. La lectura nos narra el comienzo del segundo viaje misionero de San Pablo. Como él, también nosotros hemos de llevar la fe cristiana a todas las personas que encontremos en nuestro camino por la vida.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA I.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/d.

PADRE NUESTRO. Jesús nos ha hecho a todos hijos o hijas de Dios. Y también nos ha dado a su Madre por Madre nuestra. Somos Familia de Dios, por eso decimos: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús resucitado nos asegura: "No temáis, Yo he vencido al pecado, al mundo". En la Comunión de cada día, Jesús nos dará la fuerza que necesitamos para vencer al pecado y al mundo.

PRECES – 20

Recordando hoy a nuestra Madre del Cielo,
la Auxiliadora de los Cristianos,
oremos a nuestro Padre celestial:

- Por todos los que somos miembros de la Iglesia,
para que vivamos la alegría cristiana,
que brota de la Cruz y de la Resurrección de Jesús.
Roguemos al Señor:
- Para que reine la paz entre las naciones,
entre los pueblos, entre las familias, entre las personas.
Roguemos al Señor:
- Por los enfermos y todos los que sufren:
para que unan sus dolores a la Cruz de Jesús,
para la salvación del mundo.
Roguemos al Señor:
- Por nosotros:
para que nuestra devoción a María Auxiliadora
nos ayude a vivir con más generosidad
nuestra vida cristiana.
Roguemos al Señor:

Padre celestial, fuente de la alegría y del gozo,
ayúdanos a ser mensajeros de la alegría,
que nos ha traído tu Hijo resucitado.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Día 21

DIOS TIENE SIEMPRE LA INICIATIVA

Estamos celebrando el sexto domingo de Pascua. La Pascua nos habla de las maravillas que Dios ha obrado resucitando a Jesús y dándonos a todos una vida nueva.

Jesús ha vencido a la muerte, al pecado, al mal y ha resucitado lleno de gloria. Ha cambiado el dolor de la Cruz por la alegría de la Resurrección. A su Madre Dolorosa la ha transformado en Virgen de la Alegría.

Y a nosotros nos ha prometido también la Resurrección y la gloria. Jesús, el Hijo de Dios, se hizo humano como nosotros, para que nosotros, humanos, seamos divinos como Él.

En esta Eucaristía, os invito a admirar las maravillas que Dios Padre, Jesús resucitado y el Espíritu Santo han obrado en la historia.

Un gran artista, a lo largo de su vida, produce muchas obras valiosas, pero hay algunas que son *obras maestras*. Son tan célebres, que basta decir su nombre para que inmediatamente las identifiquemos: la novela de *El Quijote* es de Cervantes; el cuadro de *Las Meninas*, de Velázquez, la escultura de *El Moisés*, de Miguel Ángel.

El supremo artista es Dios, creador del cielo y de la tierra. Su mejor obra es Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno de María. ¿Cómo es posible que el Hijo de Dios se una a una naturaleza humana y se haga Hermano nuestro?

Este Jesús vino al mundo para salvar a todos, a los que habían vivido antes que Él y a los que nacerían después.

Eso tiene mucha gracia. La medicina más avanzada de nuestro tiempo no puede sanar a los que ya han muerto ni a los que aún no han sido engendrados.

Pero la medicina de Dios supera infinitamente a la nuestra. Él quiso salvar, sanar a la humanidad, enviando a su Hijo como Salvador y salvó realmente a toda la humanidad, desde el principio al final de la historia. La fuerza salvadora de Jesús es absoluta, total.

Eso es cierto, pero el fruto más espléndido de la Redención, la persona más espléndidamente salvada ha sido la Virgen María.

El Hijo de Dios se preparó a su propia Madre por medio del Espíritu Santo. La hizo Inmaculada, Purísima, Llena de Gracia, la adornó con una sublime santidad. Por eso, la podemos llamar Santísima Virgen.

Eso quiere decir que María no se escogió a sí misma. Tampoco nosotros hemos escogido ser concebidos por unos padres, nacer y vivir.

En el evangelio de hoy, hemos escuchado unas palabras de Jesús que nos iluminan: "No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy Yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure".

La iniciativa la toma siempre Dios. Pongamos una comparación. Los padres son los que engendran a un hijo. Ellos toman la iniciativa. El hijo no les puede decir nada a los padres, cuando todavía no ha sido engendrado.

La Virgen es Inmaculada desde el primer instante de su Concepción. Por tanto, quiere decir que Dios mismo tomó la decisión de llamarla a la vida. La vida de María dependió absolutamente de la voluntad de Dios. Nuestra vida depende también Él.

Imaginemos que Jesús le dijo a su Madre: "No eres tú quien me ha elegido. Soy Yo quien te ha elegido y te ha colmado de la Gracia de Dios".

Además, tanto María como cualquiera de nosotros hemos sido llamados a la vida sin ningún mérito personal nuestro. El que no ha sido concebido, el que no ha nacido no tiene todavía ningún mérito. La vida de María y la nuestra son un regalo absoluto de Dios por el que hemos de darle gracias siempre.

María no se hizo Inmaculada a sí misma, sino que Dios la hizo Inmaculada. Nosotros no nos hacemos hijos de Dios, sino que Dios nos hace hijos o hijas suyos. Él tiene siempre la iniciativa.

Lo único que Él nos pide es que respondamos a su llamada, a su elección. Para eso, nos hace libres y responsables.

María respondió sí al plan de Dios. Cuando el ángel le anunció que Dios la había escogido para ser Madre de Jesús, Ella respondió: "Hágase en mí según tu Palabra". O sea, hágase en mí lo que Dios quiere, su plan de salvación.

Esa ha de ser también nuestra respuesta. Dios nos ha llamado a la vida, nos ha hecho sus hijos o hijas, nos quiere dar su Cielo. Digámosle: "Señor, ¿qué quieres de mí? Yo me comprometo a colaborar en tu plan de salvación".

El misterio de la Inmaculada Concepción no es solo una cosa curiosa, una fiesta más del calendario, sino una realidad que nos lleva a reconocer que es Dios quien ha llamado a la vida a María y a nosotros; quien ha salvado a María y a nosotros; quien pide la respuesta de María y la nuestra a su plan de salvación.

El misterio de la Inmaculada Concepción está lleno de vida. María es el fruto más espléndido de la Redención de Jesús.

Jesús nos dirá hoy en la Comunión a cada uno: "No eres tú quien me ha elegido. Soy Yo quien te ha elegido a ti, porque te amo personalmente".

Démosle gracias.

MISA DEL DOMINGO DE LA 6ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Jesús resucitado esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. Los padres engendran a sus hijos, les dan la vida y los hijos la reciben. Jesús nos asegura: "No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy Yo quien os he elegido a vosotros". Todo lo hemos recibido de Dios por medio de Jesús, su Hijo. Démosle gracias.

ACTO PENITENCIAL. Sí, le damos gracias y le pedimos perdón, porque no siempre hemos respondido dignamente a su elección, a su llamada. No siempre hemos agradecido a Dios el don de la vida.

- Tú nos has llamado a la vida. Señor, ten piedad.
- Tú das siempre el primer paso hacia nosotros. Cristo, ten piedad.
- Tú esperas que respondamos con amor a tu llamada. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. El Espíritu Santo se derramó no solo sobre los Apóstoles, que eran judíos, sino también sobre los que no eran judíos. Cristo quiere salvar a todos.

2º LECTURA. Toda la Biblia, todo lo que Jesús nos ha revelado, todo lo que la Iglesia predica se resume en estas tres palabras: "Dios es amor". Lo demás es secundario.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA II.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II.

PADRE NUESTRO. En la segunda lectura de hoy hemos escuchado la mejor definición de Dios: "Dios es Amor, por eso es nuestro Padre". Agradecidos, le decimos: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. Jesús nos dirá hoy en la Comunión a cada uno: "No eres tú quien me ha elegido. Soy Yo quien te ha elegido a ti, porque te amo personalmente". Démosle gracias.

PRECES – 21

Confiados en Cristo,
que, con su Muerte y Resurrección
ha salvado al mundo,
presentemos nuestras súplicas al Padre:

- Para que todos los miembros de la Iglesia
caminemos por la vida
con la fuerza de la Muerte y Resurrección de Jesús.
Roguemos al Señor:
- Para que los gobernantes trabajen
por el progreso y la paz
de todos los pueblos del mundo.
Roguemos al Señor:
- Para que los pueblos del Tercer Mundo
vean reconocida su dignidad
y reciban el apoyo que necesitan.
Roguemos al Señor:
- Para que demos siempre gracias a Dios
que nos ha llamado a la vida,
para ser sus hijos o hijas.
Roguemos al Señor:

Dios y Padre nuestro,
acoge con bondad estas súplicas
y danos la alegría de Jesús resucitado,
que nada ni nadie nos puede quitar.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 22 **LA INMACULADA: UN DOGMA CON HISTORIA**

Nosotros sabemos prometer cosas, que son siempre cosas, porque somos humanos. Jesús resucitado, el Hijo de Dios, prometió cosas divinas. Mejor dicho, no prometió cosas divinas, sino una Persona divina, el Espíritu Santo. Así les dijo a sus Apóstoles: "Cuando recibáis al Espíritu Santo, que Yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, Él dará testimonio de Mí, y también vosotros daréis testimonio de Mí". "El Espíritu Santo os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho".

Ese es el maravilloso regalo que Jesús resucitado nos ha hecho: enviarnos el Espíritu Santo, para que esté siempre con nosotros, a lo largo de la historia.

Hoy vamos a admirar cómo el Espíritu Santo iluminó al pueblo cristiano para que comprendiera el misterio de la Inmaculada Concepción de María.

El *pueblo soberano* tiene un olfato especial que, a veces, desconcierta a los sabios. Un ejemplo clarísimo ha sido la actitud del pueblo cristiano ante el misterio de la Inmaculada Concepción de María.

La Biblia no habla directamente de que la Virgen fuera Inmaculada desde el primer instante de su Concepción. Pero la Biblia enseña cosas tan grandes de María, que el Pueblo cristiano intuyó enseguida que María, la Madre de Jesús, había sido Inmaculada, Purísima desde el primer momento.

Fue el Pueblo cristiano el que empujó a los que estudian la Biblia y a los teólogos a reflexionar sobre este aspecto de la figura de María. Los Papas fueron guiando sabia y serenamente ese proceso.

La fe del pueblo cristiano era tan grande que movió a los obispos y sacerdotes a celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Esa fiesta nació hace mil trescientos años. Comenzó en Oriente a finales del siglo VII. Después se extendió también por Occidente. Esa fiesta de la Inmaculada resultó tan entrañable para todos que llegó a ser una de las más populares. Sin embargo, faltaba el reconocimiento oficial, definitivo, que solo el Papa puede realizar en nombre de Dios y de la Iglesia.

A lo largo de los siglos, el Espíritu Santo iluminó a toda la Iglesia para que comprendiera que esta verdad de fe estaba inspirada por Dios. Así el Papa Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854: "Afirmamos y definimos que ha sido revelado por Dios que la Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano".

Pero aquí no acabó todo. Después que el papa Pío IX definiera el año 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción, sucedió un hecho singular que tuvo también como protagonista al pueblo cristiano.

Cuatro años más tarde, en 1858, llegó la respuesta de la Virgen. El día 11 de febrero, una niña de 14 años, Bernadette Soubirous, del pueblo de Lourdes, vio a una bellísima Señora en una gruta del río Gave. Después de varias apariciones, aquella Señora se presentó: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

La Iglesia ha reconocido esas apariciones y ha declarado Santa a Bernadette. El pueblo cristiano recibió agradecido esta presencia de la Virgen Inmaculada. Todos los años, millones de personas se dirigen a Lourdes y, por su intercesión, reciben la salud de su cuerpo o de su alma.

Pero todavía hay algo más. La Virgen Inmaculada no es solo una figura sublime, excelsa, sino que tiene... *corazón*. El Evangelio nos asegura que María guardaba en su corazón todo lo que veía en Jesús. En la historia se han desarrollado las devociones al Corazón de Jesús y al Corazón de María.

Fue una hija del pueblo, Lucía, la que recibió en Fátima este encargo de la Virgen: "Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón". Siguiendo el deseo de la Virgen, los papas han consagrado el mundo al Inmaculado Corazón de María. El pueblo cristiano peregrina a Lourdes y también a Fátima para sentir la presencia de la Inmaculada. Mejor dicho, de la Madre de Jesús, que tiene un Corazón Inmaculado.

En definitiva, el Espíritu Santo ha movido al pueblo cristiano a reconocer a la Virgen como Inmaculada. Los teólogos, después, han profundizado esa intuición del pueblo. Y los papas, por fin, han impulsado ese proceso hasta definir el dogma de la Inmaculada Concepción de María y aprobar las apariciones de Lourdes y de Fátima. En ambos lugares la Virgen misma se ha presentado como Inmaculada.

Jesús resucitado nos ha regalado al Espíritu Santo para que nos guíe en la fe, para que conozcamos mejor la verdad.

El Espíritu Santo es el gran regalo que Jesús resucitado y Dios Padre nos han hecho. Les damos gracias en esta Eucaristía.

MISA DEL LUNES DE LA 6ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. El Espíritu Santo os ilumine y esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. El mejor regalo que Jesús resucitado hizo a sus Apóstoles fue enviarles al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo. Y el mejor regalo que nos sigue haciendo a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros es darnos al Espíritu Santo en los Sacramentos, en la oración y en toda nuestra vida cristiana de cada día. El Espíritu Santo nos da santidad, vida, alegría, optimismo, fortaleza.

ACTO PENITENCIAL. Ante la santidad del Espíritu Santo, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

- Jesús resucitado, Tú vives con el Padre y el Espíritu Santo. Señor, ten piedad.
- Jesús resucitado, Tú nos has regalado al Espíritu Santo. Cristo, ten piedad.
- Jesús resucitado, tu Espíritu Santo nos ayuda a vencer el materialismo y el pecado. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

1ª LECTURA. Una mujer, llamada Lidia, escuchaba las palabras de San Pablo. Y Dios le abrió el corazón para que aceptara lo que él predicaba. Y Lidia recibió el Bautismo con toda su familia.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA III.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III.

PADRE NUESTRO. La fe es un don de Dios, no una conquista que nosotros hacemos. En la primera lectura hemos escuchado cómo Dios le abrió el corazón a Lidia para que creyera lo que predicaba San Pablo. Demos gracias a Dios Padre que nos ha dado la fe.

COMUNIÓN. Dios Padre y Jesús resucitado nos han regalado su Espíritu Santo. Es el Espíritu el que transforma el pan y el vino en el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Jesús. Démosle gracias.

PRECES – 22

En la alegría de este tiempo de Pascua,
oremos al Padre, por medio de su Hijo,
movidos por su Espíritu Santo:

- Por todos los miembros de la Iglesia,
para que sintamos la presencia santificadora
del Espíritu Santo.
Roguemos al Señor:

- Por los gobernantes: para que actúen con honradez
y sean generosos en su trabajo por el bien común.
Roguemos al Señor:

- Por los que viven agobiados, sin alegría,
para que el Espíritu Santo
los llene de paz y de serena esperanza.
Roguemos al Señor:

- Para que el Espíritu Santo
obre en nosotros maravillas
como las que hizo en la Virgen María.
Roguemos al Señor:

Padre, escucha las plegarias
que tu Santo Espíritu pone en nuestros labios
y escúchalas por tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 23

LA INMACULADA EN EL ARTE

En la vida, recibimos regalos. Pero todos recordamos algún regalo extraordinario, por su valor o por su significado.

Jesús resucitado, lleno de la gloria de Dios, prometió a sus Apóstoles el regalo más fabuloso que ellos podían imaginar: enviarles al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo. Jesús resucitado no regaló ninguna cosa a sus Apóstoles, sino a Dios mismo, al Espíritu Santo.

Por eso, les dijo a sus Apóstoles en la Última Cena, al despedirse de ellos: "Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, el Espíritu Santo. En cambio, si me voy, os lo enviaré".

El Espíritu Santo es el que guía a la Iglesia, el que nos santifica en los Sacramentos, el que hace surgir a los Santos en la Iglesia, el que suscita a los fundadores de las grandes familias religiosas, el que mueve los corazones a buscar a Dios, a hacer el bien.

El Espíritu de Dios inspira a los artistas para que en sus obras expresen la belleza de Dios, su amor, su misericordia, su grandeza.

Y también para que los artistas manifiesten la belleza de la Virgen María, la que está llena de la Gracia de Dios, desde el primer momento de su Concepción.

En este sentido, vamos a reflexionar hoy sobre la Inmaculada en el arte. María es la obra humana más sublime que el Espíritu Santo nos ha regalado para nuestra alegría y esperanza.

Durante el año 2005, se organizó una exposición extraordinaria en la catedral de la Almudena, de Madrid. En ella se mostraban imágenes de pintura, escultura y de otras artes que representaban a la Virgen Inmaculada.

El arte barroco español llegó a su cumbre en las Inmaculadas, tanto en la pintura como en la escultura. Los mejores artistas fueron Murillo, Alonso Cano, Gregorio Fernández.

Todos ellos se acercaron a la figura tan sublime y tan humana de la Virgen Inmaculada. ¿Cómo representar en una figura humana a la que está llena de Gracia, llena de Dios, a la que es Madre del Hijo de Dios hecho hombre?

Un trozo de madera, un bloque de mármol, las pinturas y los pinceles son algo inerte, sin vida. ¿Cómo transformar la madera, el mármol o la pintura en una imagen de la Inmaculada?

El Espíritu Santo inspira a los artistas para que representen las realidades espirituales, valiéndose de los elementos materiales.

Hay un aspecto que conviene destacar. La presencia de las imágenes sagradas de Dios, de Jesús, de la Virgen, de los Santos purifica el arte, lo dignifica, lo sublima.

Fijémonos ahora especialmente en la Inmaculada. Su imagen nos presenta a la mujer más limpia, más santa, más pura, la bendita entre todas las mujeres. Eso nos eleva de las miserias y vulgaridades de este mundo. Más aún, nos recuerda que Dios nos hará a todos limpios e inmaculados como ahora lo es María, cuando nos lleve a su Casa del Cielo. En la Casa de Dios todo será inmaculado, perfecto.

La exposición sobre la Inmaculada, que se organizó en la catedral de La Almudena, ayudó a cientos de miles de personas a acercarse al misterio de la Virgen Purísima e Inmaculada.

Ahora, nos tenemos que contentar con ver a la Virgen a través del arte, hasta el día feliz en que podamos verla cara a cara en el Cielo.

Juan Pablo II llamó a España *tierra de María*. Podemos añadir otro merecido título: *España, tierra de la Inmaculada*.

España ha sido quizás la nación que con más fe y entusiasmo intuyó, sintió y vivió que la Virgen había sido Inmaculada desde el primer momento de su

Concepción. El pueblo cristiano español, los sacerdotes, teólogos y obispos, las universidades, los reyes, los pintores, escultores, poetas y músicos, todos rivalizaron en proclamar a la Virgen como Inmaculada.

Por todo ello, el Papa Clemente XIII, el 8 de noviembre de 1760, hace 246 años, proclamó a la Inmaculada patrona de España.

Durante siglos, el saludo popular español más usado ha sido:

- *Ave, María purísima.* - *Sin pecado concebida.*

Los grandes poetas españoles han enaltecido a la Inmaculada. Basta recordar a Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca.

Pero entre tantas poesías dedicadas a la Inmaculada, hay una que se ha hecho popularísima, y es la más rezada por el pueblo cristiano de lengua española. Está llena de fe y de confianza en la Virgen.

<i>Bendita sea tu pureza</i>	<i>Virgen sagrada María,</i>
<i>y eternamente lo sea,</i>	<i>te ofrezco en este día</i>
<i>pues todo un Dios se recrea</i>	<i>alma, vida y corazón.</i>
<i>en tan graciosa belleza.</i>	<i>Mírame con compasión.</i>
<i>A ti, celestial Princesa,</i>	<i>No me dejes, Madre mía.</i>

La pintura, la escultura, la música, la poesía, todas las artes cantan la gloria de la Virgen Inmaculada. Más aún, todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. María es una obra maestra del poder y del amor de Dios.

Jesús dijo a sus Apóstoles en la Última Cena: "Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, el Espíritu Santo. En cambio, si me voy, os lo enviaré".

Terminemos con una oración: "Jesús resucitado, en esta Eucaristía, envíanos a tu Santo Espíritu para nos llene de espiritualidad, para que nos haga limpios e inmaculados como la Virgen Inmaculada".

MISA DEL MARTES DE LA 6ª SEMANA DE PASCUA

SALUDO. Jesús resucitado esté con vosotros.

AMBIENTACIÓN. El arte, la belleza no son simplemente realidades materiales, sino una expresión del espíritu humano. Y el espíritu humano es una participación del Espíritu de Dios. Las realidades más nobles, hermosas, dignas, sublimes que nosotros podemos pensar o realizar son inspiradas por el Espíritu Santo. En el Cielo, el Espíritu Santo nos colmará de la belleza de Dios.

ACTO PENITENCIAL. No siempre sabemos usar limpiamente el arte y la belleza, que son un regalo del Espíritu Santo. Pidamos perdón.

- Jesús resucitado, nos has dado al Espíritu Santo para nos inspire lo más noble y bello. Señor, ten piedad.
- Jesús resucitado, Tú eres la manifestación de la belleza y hermosura de Dios. Cristo, ten piedad.
- Jesús resucitado, Tú has obrado maravillas en la Virgen haciéndola bellísima, Inmaculada. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros...

1ª LECTURA. San Pablo, por predicar la fe cristiana, fue metido en la cárcel. Dios concedió el don de la fe al carcelero que lo custodiaba, y se bautizó él con toda su familia.

PRECES (*Ver aparte*).

ORAD, HERMANOS. Orad, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

PREFACIO DE PASCUA IV.

PLEGARIA EUCARÍSTICA V/a.

PADRE NUESTRO. El Espíritu Santo ha obrado en nosotros la mayor maravilla: hacernos hijos o hijas de Dios. Por eso, podemos rezar a Dios Padre, diciéndole: "Padre nuestro".

COMUNIÓN. En la Comunión recibimos el Cuerpo de Cristo, pero, al mismo tiempo, a Dios Padre y a Dios Espíritu Santo. Los Tres forman un solo Dios. La Comunión es el comienzo del Cielo en la tierra. Dichosos nosotros que comulgamos.

BENDICIÓN DE MARÍA AUXILIADORA.

¡Os deseo a todos una feliz fiesta de María Auxiliadora!

PRECES – 23

En este último día de la novena de María Auxiliadora, elevemos nuestra oración confiada al Señor.

- Por los miembros de la Iglesia,
para que sintamos continuamente la presencia
de Cristo resucitado en medio de nosotros.
Roguemos al Señor:
- Por los gobernantes, para que ayuden a los ciudadanos
a progresar en la justicia y en la paz.
Roguemos al Señor:
- Por los que sufren la persecución o la guerra,
para que Cristo resucitado
les dé fuerza y esperanza.
Roguemos al Señor:
- Para que la devoción a María Auxiliadora
nos acerque más a Cristo y a su Iglesia,
y abra nuestro corazón al mundo entero.
Roguemos al Señor:

Escucha, Padre celestial,
las súplicas que, con toda confianza,
te hemos presentado.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.